

Madres deshumanizadas: la invisibilidad del oficio de nodriza en Cuba*

Dehumanized Mothers: the Invisibility of Cuban Wet Nurses

Elisa Garrido Moreno

Universidad Autónoma de Madrid, España / elisa.garrido.moreno@uam.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1789-8764>

El artículo analiza la imagen de las nodrizas en Cuba, a partir del imaginario que nos ha llegado de ellas con la nodriza cubana como tema principal. Se analizan, por una parte, las escasas imágenes existentes de amas de leche cubanas en lienzo y fotografía de finales del siglo XIX y, por otra, unas tarjetas postales de principios del siglo XX. A través de este análisis se muestra el proceso de cancelación y deshumanización que sufrieron las nodrizas, habitualmente afrodescendientes, en las sociedades esclavistas atlánticas como la cubana.

PALABRAS CLAVE: cultura visual; esclavitud; nodrizas; maternidad; Cuba.

This paper analyses the image of wet nurses in Cuba, based on the imaginary that have come down to us having the Cuban wet nurse as their main topic. On the one hand, we analyse the few images of Cuban wet nurses on canvas and pictures from 19th century and, on the other hand, some postcards from the beginning of 20th century. Through this analysis, we demonstrate the process of cancellation and dehumanization suffered by wet nurses, usually Afro-descendants, in Atlantic slave-owning societies such as the Cuban region.

KEYWORDS: Visual Culture; Slavery; Wet Nurses; Maternity; Cuba.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Garrido Moreno, Elisa, «Madres deshumanizadas: la invisibilidad del oficio de nodriza en Cuba», *Anuario de Estudios Americanos*, 80, 2, Sevilla, 2023, 485-509. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2023.2.04>.

* Este artículo es resultado del proyecto *Ciencia, racismo y colonialismo visual (Visualrace)*, ref. PID2020-112730GB-I00, financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033.

Sobre la invisibilidad de la nodriza cubana en discurso visual

La visibilidad social de las nodrizas es un tema sobre el que todavía queda mucho por explorar. A nivel global, es un hecho que sigue existiendo un desconocimiento de los oficios femeninos que han estado, tradicionalmente, ligados a los espacios privados, por lo que el tema de las fuentes sigue siendo problemático. La vida de las nodrizas en Cuba estuvo marcada, principalmente, por la esclavitud, el racismo y el clasismo de una sociedad que, sin embargo, demandaba los servicios de estas mujeres, mayoritariamente afrocubanas. En el contexto colonial cubano las nodrizas fueron, en su mayoría, esclavas, aunque el mercado que se creó alrededor de las amas de leche desencadenó diversas circunstancias vinculadas a este trabajo. La actividad admitía diferentes modalidades de contratación, que podía incluir la crianza en la propia casa, la del niño o como amas internas en Casas de Maternidad. El trabajo de nodriza consistía en cuidar y alimentar los niños desde su nacimiento, pero estos cuidados se podían ofrecer a cambio de un salario o, simplemente, bienes de subsistencia, como un techo donde vivir o comida. Desde una perspectiva comparativa, la investigación reciente sobre nodrizas en los regímenes esclavistas del Atlántico destaca de manera similar los efectos perjudiciales que el uso de nodrizas esclavas tuvo en las mujeres esclavizadas y sus hijos. Cowling señala que la práctica negaba con frecuencia a las mujeres esclavizadas en La Habana la oportunidad de alimentar a sus propios hijos.¹ Esta tesis seguiría la propuesta por Stolcke que evidencia la conexión entre racismo, sexismo y clasismo, donde las identidades femeninas suelen ser las más perjudicadas.²

En otro orden de cosas, Sarah L. Franklin tiene una interpretación más positiva del oficio, concluyendo que este ofrecía ciertos incentivos materiales a través de un próspero mercado de nodrizas esclavizadas en los centros urbanos.³ Sin embargo, si bien algunas nodrizas podían ser respetadas o compensadas por sus empleadores, estas seguían siendo, en esencia, esclavas. Aunque es cierto que, generalmente, los esclavos domésticos tenían un estatus más alto que los trabajadores del campo, algunos retratos de nodrizas afroamericanas muestran que ese estatus era relativo. En el retrato fotográfico *Mujer afroamericana sosteniendo un bebé blanco*, de una nodriza de origen desconocido y que proviene de una venta de colecciones de

1 Cowling, 2013, 86.

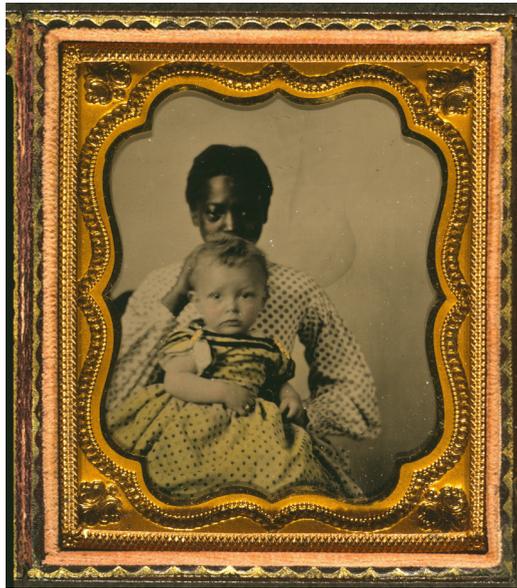
2 Stolcke, 1992.

3 Franklin, 2012, 125-146.

la zona del sur de Estados Unidos (Fig. 1), el fotógrafo optó por oscurecer, a mano, el rostro de la niñera, que parece tener la única función de sujetar al bebé para posicionarlo en la fotografía, aparece semi oculta detrás del niño, dirigiendo toda la atención al bebé blanco como el tema principal del ambrotipo, realzando la prominencia del bebé coloreando a mano el rostro y el vestido.

FIGURA 1

MUJER AFROAMERICANA SOSTENIENDO UN BEBÉ BLANCO [CA. 1855]



Fuente: Library of Congress. Disponible en: <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3g05251> [Acceso: 04/02/2023].

A raíz de estas prácticas en la fotografía de nodrizas afrodescendientes, partimos de la hipótesis de que el rostro esclavo y, particularmente, el de la nodriza negra, tuvo una complicada inserción en la cultura visual por las diversas contrariedades que supuso dentro de la lógica visualidad esclavista y la cultura transatlántica. El interés por este tema es relativamente

reciente, pero ha llevado a la búsqueda y análisis de estos recursos visuales en los últimos años. La obra *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)* fue una de las primeras tentativas de recopilación de fuentes en este sentido.⁴ Pero, en comparación con otras regiones como Estados Unidos y Brasil, que cuentan con abundantes colecciones fotográficas, el caso de Cuba sigue siendo una incógnita. Mientras que la colección de fotos de esclavos hecha por Henri Dumont entre 1865 y 1866 podría ser una fuente de estudio para el caso cubano, su carácter antropológico está muy alejado del tipo de composiciones de fotos de familia en las que se suele enmarcar el tipo de retratos de nodrizas, y nada se nos dice sobre el rol que cada esclava ocupaba en la división del trabajo.

Aunque con la industrialización de las ciudades, la práctica de la nodriza se amplió desde las familias ricas a las trabajadoras por las obligaciones laborales,⁵ el uso de nodrizas había pertenecido, principalmente, a las familias de clase privilegiada. Las nodrizas llegaron a ser una práctica sistemática para las clases altas e, incluso, se entendía como un signo de distinción y notoriedad.⁶ Por lo tanto, mientras que las imágenes de las nodrizas suponían una muestra de poder para las clases más ricas y de alto estatus, el surgimiento de discursos higienistas que condicionaron una visión negativa sobre ellas pudo suponer una intención de invisibilizar su existencia en el legado visual familiar. La situación que atravesaron las mujeres afrocubanas sufrió un doble sometimiento que se prolongó en el tiempo, por género y raza.⁷ No obstante, su papel fue decisivo como agentes mediadores entre negros y blancos⁸ y las esclavas de la sociedad colonial tuvieron un papel principal en el cuidado y protección de sus propias familias, además de inculcarles el sentido de libertad y de servir como vínculo de identidad con sus propias raíces y tradiciones.⁹ Además de intervenir en el proceso de transculturación e interculturalidad que aconteció en la época colonial, su rol como madres fue fundamental en el desarrollo de la sociedad cubana. Particularmente, la situación de las mujeres en las comunidades esclavas estuvo estrechamente ligada a su capacidad reproductiva y su condición de madres, así como su capacidad de lactar. En las sociedades de tradición esclavista, estas amas de leche eran mayoritariamente negras. Los blancos

4 Naranjo, 2006.

5 Osborn, 1979b, 347-348.

6 Sobre la lactancia materna desde un punto de vista antropológico véase Fauve-Chamoux, 2000.

7 Ramírez Chicharro, 2014.

8 Mena, 2007.

9 Morrissey, 1989. Bush, 1990. Beckles, 1999.

solían llegar al mundo en manos de una partera negra y también lo eran sus cuidadoras, así como muchos blancos tenían sus hermanos de leche. Según Hicks, las nodrizas formaron parte integral de la esclavitud cubana y, a su vez, estas mujeres esclavizadas eran un gran símbolo de la armonía racial, ya que ningún otro acto de servicio fue tan íntimo como el de amamantar al hijo de otra persona y ningún otro tipo de trabajo doméstico apelaba tanto a la esfera de la confianza.¹⁰

En la Cuba de mediados del siglo XIX, las autoridades coloniales emitieron diversos órdenes para que los dueños de esclavos aumentaran el número de mujeres en las plantaciones, exigiendo que los propietarios promovieran el matrimonio dentro de las comunidades esclavas y trabajaran para inducir niveles más altos de embarazos y nacimientos, brindando incentivos fiscales a los propietarios cuyos esclavos produjeran más hijos.¹¹ Según argumenta Finch, si bien los esclavos masculinos eran bienes particularmente preciados, especialmente aquellos en edad óptima para el trabajo, la evidencia indica que las mujeres africanas jóvenes fueron especialmente demandadas cuando empezaban a aparecer obstáculos para el comercio. Aparte de su papel vital como trabajadoras, la utilidad más inmediata de las mujeres esclavizadas era, por supuesto, su capacidad única para tener hijos. Durante tiempos de escasez de esclavos, una mujer negra esclavizada representaba una inversión en riqueza que parecía duradera y sin fin, una riqueza ilimitada que se reproducía y se replicaba por sí misma.¹² De hecho, según Barcia, el precio de las esclavas se incrementaba al haber parido, precisamente, por su capacidad de lactar.¹³

Las esclavas africanas y sus descendientes también ocuparon una función muy relevante en la responsabilidad de atender los trabajos encomendados por sus amos en el entorno familiar. Muchos de aquellos trabajos domésticos implicaban otro oficio, el de nodriza. Esta tarea incluía la crianza de los hijos ajenos e, incluso, la labor de amamantarlos. Las ayas, amas, criadoras, amas de leche, o «crianderas», como se las conocía popularmente en Cuba, fueron, en la mayor parte de las sociedades coloniales, mujeres de afrodescendientes. De nuevo, cabe recordar que la condición de madres jugaba un papel imperante en su capacidad de trabajo, ya que toda nodriza,

10 Hicks, 2017, 76.

11 Hall, 1971. Knight, 1970.

12 «Particularly during times of slave scarcity, an enslaved black woman might have represented an investment in wealth that seemed enduring and without end, a limitless wealth that reproduced for its own sake and replicated of its own accord». Finch, 2010, 110.

13 Barcia, 2015, 104.

para poder serlo, debía tener a su vez un hijo propio, a quien debía dejar sin alimento para poder amamantar a los hijos de otros. Aunque, en ocasiones, las nodrizas podían trasladarse acompañadas de sus bebés, frecuentemente no se les permitía alimentarlos para reservar toda la leche destinada a la alimentación del niño ajeno o, incluso, se solicitaban nodrizas explícitamente «sin cría», como muestran algunos anuncios de periódicos cubanos: «En la casa número 60 calle de Apodaca se solicita alquilar una buena nodriza sin cría»,¹⁴ o «SE DESEA comprar una negra criandera, de pocos días de parida, sana y sin tachas, sin cría».¹⁵ En ocasiones, también se solicitaban con los hijos, probablemente, para emplearlos después en otros oficios: «Se desea alquilar una negra criandera de pocos meses de parida que sean abundante de leche, con su hijo, en la calle Hospital n.1 o en el almacén de los Sres. Roig y Hnos. impondrán» (*El Redactor*, 13 de agosto de 1848).¹⁶

Generalmente, todas las nodrizas se examinaban minuciosamente antes de comprarlas, ya que durante mucho tiempo pervivió la creencia universal de que las características físicas y mentales de la nodriza podían ser asimiladas por el niño a través de su leche.¹⁷ Dicho esto, la nodriza ideal debía poseer ciertas cualidades, no solo físicas, sino morales. Además de tener buena salud, debía tener buenas costumbres, ser honesta, comprensiva, modesta y de buen temperamento. Pero en una sociedad esclavista-racista como la cubana, el uso de nodrizas llegó a ser un problema que, como veremos más adelante, sirvió como argumento en contra de las mujeres afrodescendientes.¹⁸

El español José María Romero nos dejó un significativo *Retrato de José Manuel Ximeno con su criada negra y una cabra* (óleo/tela, Fig. 2). Es uno de los pocos retratos de nodrizas de Cuba que se conoce. La figura central es la «negra criandera», que sostiene al niño en su pierna derecha, mientras que el pie derecho del niño se apoya sobre el hocico del animal, quedando relacionadas entre sí las tres figuras en la composición. El collar que lleva la nodriza parece estar estéticamente colocado en dos vueltas alrededor del cuello, donde la segunda vuelta cae sobre el pecho izquierdo de la mujer, resaltando su forma y voluptuosidad. El deseo de mostrar un seno voluptuoso sugiere de forma sutil que era una «buena nodriza», ya que sus

14 *Ibidem*, 329.

15 *Ibidem*, 363.

16 Rubiera Castillo, 2011.

17 Fildes, 1988, 20.

18 Provencio, 2009, 351.

pechos albergaban suficiente leche para amamantar al niño que sostiene en brazos.

FIGURA 2

JOSÉ MARÍA ROMERO, RETRATO DE JOSÉ MANUEL XIMENO CON SU CRIADA NEGRA Y UNA CABRA (CA. 1866)



Fuente: Museo de Bellas Artes de La Habana.

Hasta el momento, este es el único retrato al óleo conocido en el que aparece una nodriza afrodescendiente cubana como tema principal. Lo que nos deja ver este retrato es que las amas de leche no eran como las demás esclavas, en la línea de los argumentos de Cowling,¹⁹ sino que esta nodriza debía gozar de algunos privilegios en cuanto a su alimentación y cuidados, por el interés que se tenía en su salud, ya que esta influiría directamente en

¹⁹ Cowling, 2013, 86.

el desarrollo del bebé. Aunque, por otra parte, esa muestra de buena salud en la nodriza podría haberse potenciado a través de la pintura y obedecería a un recurso visual que apelaba directamente a la buena salud del bebé, como símbolo de estatus. Pero, por otra parte, la presencia de la cabra en el cuadro no deja de ser una peculiaridad que no deja indiferente. La composición de ambos personajes, nodriza y cabra, sosteniendo al infante en el centro, representarían ambas las principales fuentes de alimentación de los niños cubanos lactantes: por una parte, la nodriza negra, y, por otra, la conocida «chiva criandera», una figura que acabó por sustituir a las nodrizas en la región, arropada por algunos argumentos que se insertaron en un marco de segregación, exclusión y estigmatización común a las sociedades esclavistas y posesclavistas del continente.

En el contexto latinoamericano, resulta peculiar la escasez de imágenes que se conservan de las nodrizas cubanas, en comparación con otros casos como el de Brasil, sobre el que existe una mayor producción visual, especialmente fotográfica, y un espectro bibliográfico mucho más amplio. En este contexto, destaca el estudio que Christianne Silva Vasconcellos realiza sobre los retratos fotográficos de las nodrizas en las regiones brasileñas. La autora utiliza la imagen fotográfica como un elemento de la dimensión ideológica de las sociedades coloniales. Mientras que la fotografía había servido como documento de apoyo a las jerarquías humanas y las teorías sobre la raza, a mediados del siglo XIX, las imágenes de las mujeres africanas y afrodescendientes entran en los álbumes familiares como amas de leche esclavizadas, que permitían mostrar el lujo, riqueza y estatus de las familias esclavistas.²⁰ La imagen de una mujer negra con un bebé blanco es un tropo visual que toca la fibra sensible de personas de diferentes partes del mundo, pero especialmente de Brasil. Según el estudio de Cleveland, algunos medios sostenían que el calor tropical de Brasil era tan agotador para las mujeres blancas que hacía que las madres blancas fueran físicamente incapaces de amamantar a sus bebés, afirmando que las mujeres africanas estaban mejor preparadas para el calor y, por lo tanto, aún podían producir leche materna de calidad porque el clima cálido de Brasil era más similar al del África subsahariana.²¹ Las referencias visuales a las nodrizas aparecen abundantemente en la literatura, fotografía y medios de comunicación, donde, en la mayoría de estos materiales, las nodrizas negras se identificaron como un «tipo», más que como un individuo. La historia de la nodriza en Brasil también fue capturada en representaciones artísticas, en pinturas, fotografías y grabados como parte de sus

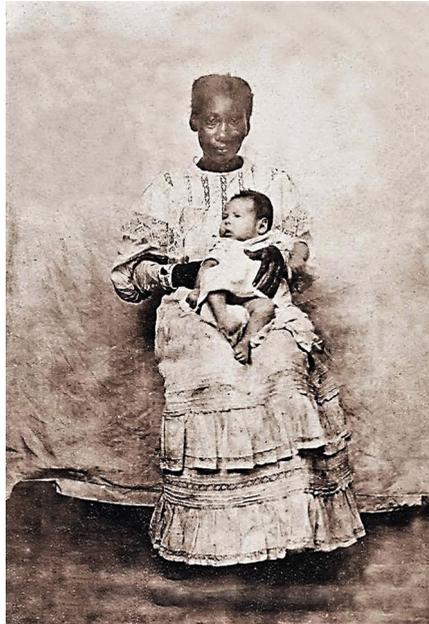
²⁰ Vasconcellos, 2011.

²¹ Cleveland, 2019.

estudios sobre los pueblos, plantas y animales «exóticos» de Brasil.²² En Cuba, por el contrario, la imagen de nodrizas es significativamente limitada. Entre las pocas fotografías existentes sobre nodrizas en Cuba, el único retrato fotográfico que hemos conocido hasta el momento se recoge en el libro *La Bella Cubana*, de Fernández Soneira (Fig. 3). En la imagen se representa a una nodriza africana sosteniendo un bebé blanco entre sus brazos, que podría datar de las fechas 1885-1890 y pertenece a la colección particular de la autora, pero de la que no se ofrece más información. En ella, aparece una nodriza afrodescendiente que mira fijamente a la cámara, con el rostro visible. Sostiene al bebé blanco entre sus brazos, tras una sencilla lona que cubre el fondo sin ningún decorado aparente.

FIGURA 3

NODRIZA AFRICANA. AMA DE LECHE (1885-1890)



Fuente: Fotógrafo anónimo. Colección particular. Reproducida en Fernández Soneira (2022).

²² Cleveland, 2019. La autora afirma, sin embargo, que las pinturas, grabados y fotografías, al igual que la mayoría de las fuentes escritas, brindan poca información sobre las experiencias individuales de las mujeres.

Los pocos ejemplos existentes de nodrizas o amas de leche en la fotografía cubana, a diferencia de otras regiones americanas como Brasil, nos da una idea de la invisibilidad social a la que se sometían. En general, la historiografía del arte en Cuba ha dedicado pocos estudios a la imagen del esclavo y la esclava negra como tema en las artes visuales. Según estudios recientes, a lo largo de los periodos colonial y republicano, aquel sector siguió siendo invisible para los grupos de poder y, por lo tanto, no eran clientes para el mercado del arte.²³ Pese a la falta de referentes visuales, algunos de los escritos literarios nos muestran un paisaje muy diferente, en donde las nodrizas eran parte común del paisaje de las calles cubanas, lo que refuerza la hipótesis de un proceso de invisibilización. Según el relato de la Condesa de Merlín: «Entre la muchedumbre distingo muchas negras vestidas de muselina, sin medias y sin zapatos, que llevan en sus manos a niños blancos como cisnes».²⁴ De forma análoga a otras fuentes escritas y orales, la iconografía existente sobre las amas de leche y «negras crianderas» en Cuba, pese a ser escasa, es capaz de reflejar algunos de los aspectos esenciales de la imagen que se proyectaba de su oficio, así como al conjunto de relaciones socioculturales propias de las mujeres que lo ejercían. Debido a que el oficio de ama de leche únicamente implicaba a las mujeres, es un tipo de explotación vinculada intrínsecamente al género. Bajo la esclavitud, el empleo de la «negra criandera» representó el punto en el cual la explotación de las mujeres esclavizadas como trabajadoras y como reproductoras se cruzaron literalmente. Como ya hemos comentado, alimentar al hijo de otra mujer con la propia leche constituía una forma de trabajo, pero era un trabajo que solo podía ser realizado por mujeres que eran lactantes y, por lo tanto, habían dado a luz a sus propios hijos. En este sentido, es necesario considerar los dilemas éticos de la práctica de la nodriza esclava, que a menudo resultó en la separación violenta de la madre y su propio hijo. Como una forma de explotación específica para las mujeres esclavas, la capacidad de lactar se convertía en un aspecto distintivo de la mercantilización de las mujeres esclavizadas. Como afirma Rubiera Castillo, «no podemos hablar de las mujeres negras en Cuba hoy día sin analizar su experiencia histórica y el efecto cualitativo que la opresión vivida durante siglos tuvo y tiene sobre la identidad femenina, tomando en cuenta el vínculo de su historia con la sociedad esclavista».²⁵ Pero, particularmente, alrededor de todas las

23 Orozco Melgar y Sanz Pérez, 2021.

24 Fernández Soneira, 2022, 131.

25 Rubiera Castillo, 2011.

culturas americanas esclavistas, la imagen de la nodriza negra que sujeta al niño blanco, cuidadosamente, en los brazos para proveerle del sustento de su propia leche aparece como una de las expresiones más vinculantes entre género, esclavitud y división racial.

La «negra criandera» y la herencia de la leche

El discurso sobre las nodrizas ha transitado desde distintos puntos de vista cambiantes sobre el lugar de la mujer, según su contexto histórico y cultural. La leche materna ha sido un bien invaluable pero moralmente problemático en la historia. Etimológicamente, nodriza proviene del latín *nutrix* ya que está relacionado con la nutrición de los infantes. Sin embargo, como analizamos a continuación, ha proliferado la existencia de algunos discursos contrarios a su uso. En el caso de Cuba, los argumentos que circularon estuvieron estrechamente vinculados a unos mecanismos de invisibilización relacionados con cuestiones de género y raza, que fueron utilizados para deshumanizarlas, e incluso patologizarlas, al ser consideradas transmisoras de vicios y enfermedades.

Aunque distintas fuentes nos muestran el uso de esclavas como *nutrices* ya desde la Antigüedad,²⁶ grandes historiadores y filósofos, como Aristóteles y Plutarco, ya se opusieron al empleo de nodrizas, ya que creían firmemente que la lactancia materna era un deber de la madre.²⁷ En la Edad Media la nodriza era una práctica generalizada en muchos países de Europa, aunque empezaron a aparecer objeciones contra las nodrizas ya por considerar que la leche materna podía transmitir características físicas y psíquicas de la mujer que la practicaba.²⁸ Será entre los siglos XVII y XIX cuando se produjo un auge en el uso de las nodrizas, especialmente por las mujeres de la aristocracia para poder atender sus obligaciones sociales. Se podría decir que, a lo largo del tiempo, la lactancia evoluciona a partir de una alternativa de necesidad a una alternativa de elección.²⁹ Desde el siglo XX, la leche de fórmula comenzó a ser la primera opción. Antes de la existencia de la leche de fórmula infantil confiable, la lactancia era una necesidad vital para los recién nacidos, así que suponía una práctica que

26 Rubiera Cancelas, 2019.

27 Papastavrou *et al.*, 2015.

28 *Idem.*

29 Stevens *et al.*, 2009, 32.

podía salvar vidas. Progresivamente, una visión negativa de la sociedad se irá imponiendo sobre la nodriza que, combinada con las mejoras del biberón, la disponibilidad de leche animal y los avances en el desarrollo de fórmulas, conduciría a que fuese desapareciendo de forma global.³⁰

En el contexto cubano, la gradual desaparición de los anuncios que buscaban «negras crianderas» a principios del siglo XX en la prensa, se sitúa a la par con dos factores: la abolición de la esclavitud y la progresiva incorporación de la mujer al espacio público y el trabajo remunerado. Progresivamente, esa visión negativa que se había ido imponiendo sobre la nodriza, junto a la disponibilidad de la leche animal y los avances en la lactancia artificial, las harían desaparecer progresivamente. Por otra parte, la posición antiesclavista de los intelectuales criollos no se tradujo en una actitud de integración racial en relación a la población negra y sus discursos siguieron siendo marcadamente racializados.³¹ El proceso de deshumanización de las mujeres negras y esclavas afectó especialmente a las nodrizas, ya que había sido necesario insistir en que desapareciera todo vínculo de afecto en nodriza y lactante para que el vínculo con la madre biológica no fuera sustituido. Por lo tanto, sufren un proceso de cancelación que las anula como ser humano capaz de dar y recibir afecto a los niños y niñas que cuidaban, ni tampoco recibirlo de estos, un proceso que deseaba eliminar todo vínculo emocional y que estuvo, evidentemente, marcado por la presión de la raza.

La problemática respecto al empleo de nodrizas parece ser una preocupación de las que se hicieron eco las discusiones médicas a nivel global. Ya desde el siglo XVII, el cirujano francés Jacques Guillemeau (1550-1613) abogó por que los bebés debían, principalmente, optar por la lactancia materna, mostrando objeciones contra la nodriza, argumentando que existía la posibilidad de que el niño heredara rasgos indeseables de la misma:

En lo que se refiere a los modales, no hay comparación entre la alimentación de la nodriza con la de la propia madre [...] Hay que creer que el niño mientras chupa la leche de la nodriza que será viciosa, también chupa los vicios y malicias de ella, cuando oye y considera lo que ella dice y hace, lo retiene, lo repite, y lo replica.³²

Esta tesis de que la leche que participaría de la naturaleza del niño pequeño e influiría en sus cualidades morales fue compartida por varios autores

30 Osborn, 1979a.

31 Mena, 2007.

32 Guillemeau, 1621, 746-747.

a ambos lados del Atlántico.³³ Las preocupaciones iban desde que los bebés «saborearían la naturaleza de la persona que los amamanta» o que llegarían a amar más a una nodriza porque los había nutrido y cuidado más que su propia madre.³⁴ Los argumentos que exponemos, no se amparaban únicamente en motivos de salud, también morales. Debemos recordar que, desde el siglo XVI, la representación iconográfica de la lactancia materna simbolizaba la caridad cristiana. En la cristiandad latina la *Virgo lactans* (Virgen de la leche) se difundió por toda la cultura europea. En España, Portugal y América Latina, la Virgen de la leche gozó de gran popularidad. La diócesis franciscana de San Agustín de La Florida que, en época española, dependía de Cuba, dedicó una capilla a Nuestra Señora de la Leche en 1609. La tradición de pintar a la virgen mostrando un seno fue una constante hasta la llegada del Concilio de Trento (1545-1563), en la que los artistas empiezan a cubrir el pecho para evitar una lectura erótica del cuadro, aunque nunca quedó del todo interrumpida la tradición de representar la imagen de la Virgen amamantando a su hijo (Fig. 4).³⁵

FIGURA 4

MADONNA LACTANS. ANÓNIMO, BRUJAS, SIGLO XVI



Fuente: Museo de Aveiro, Portugal.

33 Pollet, 2018.

34 Osborn, 1979b, 347.

35 Pöppel, 2020.

Será, especialmente, a partir de ciertas ideas de la Ilustración cuando se potencia el ideal femenino del ángel del hogar, vinculado a los cuidados y la maternidad. Desde ese momento, se pusieron en marcha diferentes métodos de persuasión —religiosos, históricos y médicos— para fomentar la lactancia materna frente a las nodrizas.³⁶ Algunos autores han vinculado la visión negativa de las nodrizas a los posibles problemas domésticos que debieron surgir por la repentina invasión que suponía la llegada, a las habitaciones privadas, de mujeres consideradas de «dudosa moral» y que tenían privilegios que ningún criado había tenido anteriormente.³⁷ En las sociedades coloniales, de las traumáticas relaciones amos-esclavas surgieron estereotipos sexuales con que fueron marcadas la «negra lujuriosa» y la «mulata sensual»,³⁸ unas imágenes que, además, se encargaban de liberar a los hombres blancos de su culpabilidad por violaciones, agresiones u opresión sexual sobre ellas, transformándolos en víctimas de las mujeres cubanas negras, africanas y mulatas.

El temor y los prejuicios de las elites blancas hacia la población negra se habían incrementado desde finales del siglo XVIII. Diversos estudios han mostrado cómo se generó un proceso de conformación del «miedo al negro», cuyo principal aliciente fue la entrada masiva de negros africanos a partir de la Revolución Haitiana.³⁹ La negritud se asociaba con una deshumanizada esclavitud masiva y esta deshumanización servía para ejercer una política científica de explicación de las causas biológicas que justificaban la inferioridad de la raza. En esa misma línea, desde el siglo XIX, se potencia la literatura científica sobre el uso de nodrizas y se genera mucha especulación sobre la transmisión de enfermedades, como la sífilis o la viruela, entre la nodriza y el bebé. Durante ese siglo, la población de Cuba tuvo que sufrir numerosas enfermedades y epidemias. Tomás Romay (1764-1849), médico higienista cubano, llevó a cabo una campaña de vacunación tal y como lo relata en *Memoria sobre la introducción y progresos de la vacuna en la Isla de Cuba* (1813). Fue una mujer, María Bustamante, quien la introduciría en la isla el 10 de febrero de 1804, tras haber inoculado a su hijo y a dos criadas mulatas. Romay inició una campaña de vacunación, pero la población se resistía a confiar en las vacunas. Para convencer a la población cubana de su efectividad, los médicos vacunaron a cuatro niños que «se alimentaron hasta

36 Bolufer Peruga, 1992.

37 Wickes, 1953.

38 Rubiera Castillo, 2011.

39 Naranjo Orovio, 2005.

doce días con la leche de sus nodrizas cubiertas de viruelas, sin experimentar la más leve infección». ⁴⁰ Según Camacho, el procedimiento fuese exitoso y favoreció la rápida aceptación en la vacuna en la isla. ⁴¹ El éxito de la campaña nos indica lo profundamente arraigada que estaba la creencia del contagio de enfermedades a través de la leche de las nodrizas. Es más, nos presenta la idea de que la leche materna, si bien podía ser beneficiosa cuando venía de un origen saludable y moralmente aceptable, también se podía convertir en algo perjudicial si provenía de una persona asociada con la falta de moral, la mala salud y los vicios. De ahí que muchos de los anuncios que encontramos en los periódicos cubanos hagan alusión a las buenas cualidades de las nodrizas. Se solía exigir que tuviesen buena y abundante leche y que fuesen mujeres «sin tachas», es decir, faltas o defectos morales. También se solicitaba que tuviesen buen carácter y que fuesen ágiles, sanas, humildes, dóciles o fieles. El 6 de enero de 1848 se anuncia «una mulata de dos meses y medio de parida, sin cría, de buena y abundante leche [...] sumamente dócil». Y otro anuncio de venta de esclavos en *Papel Periódico* (1800) decía «Noticias particulares de la Havana (...) Se alquila o se empeña una negra criandera, robusta y con buena leche. En la calle Tejadillo, número 31, razón». ⁴² Otros anuncios, en la misma línea, de los que cita Barcia ⁴³ son:

UNA NEGRA joven, recién parida con su cría, de buena y abundante leche, sana y sin tachas: barrio de Jesus Maria calle de los Corrales n.23.

UNA NEGRA de 24 años, de 2 meses de parida, con muy buena leche, propia para nodriza por su buen carácter y presencia, lavandera, planchadora, cocinera y ágil para todo el servicio de una casa, sana y sin tachas, por su ajuste: calle cerrada de Santa Clara para la Machina n. 26.

SE ALQUILA una negra criolla de mes y medio de parida, es muy humilde, sana y entiende de cuidar niños, tiene abundante leche: calle de Cuba n. 122.

UNA NEGRA de 23 o 24 años, de buena presencia, sana y sin tachas, muy fiel, buena lavandera y planchadora hasta de punto, buena cocinera, inteligente en el servicio de una casa, de 2 meses de parida, con buena leche, por su ajuste; en la Real Factoría, casa n. 83.

Según estos mismos anuncios, también era importante que tuvieran otras cualidades prácticas y que supieran de otros oficios como lavar la ropa, saber cocinar o planchar, cocinera, ya que representaba un valor añadido. El precio de la esclava era elevado, oscilaba entre 350 y 450 pesos,

⁴⁰ Romy, 1805, 35.

⁴¹ Camacho, 2015.

⁴² Torre, 1857, 132.

⁴³ Barcia, 2015.

mucho más alto que el de un esclavo común; por lo tanto, su valor de uso debía prolongarse más allá de la crianza, dado que la lactancia acababa en algún momento y la inversión debía ser compensada.⁴⁴ Muchas nodrizas continuaban, tras haber finalizado la lactancia ejerciendo como cuidadoras del niño o la niña, por razones afectivas o prácticas. Solo en situaciones económicas muy precarias este tipo de esclava era alquilada, vendida o subastada.⁴⁵ Y mientras que las cualidades morales eran un condicionante en la elección de las nodrizas, los rasgos físicos se convertirían en una de las más importantes. A finales del siglo XIX comenzaron a aparecer en el continente libros sobre la maternidad y la lactancia, que también describían las características que debía tener una nodriza adecuada. La fisonomía era clave. En muchas regiones de América donde se empleaban nodrizas esclavas, primaba la idea de que un cuerpo robusto podía producir una leche de calidad. Este criterio era el defendido por algunos médicos que afirmada que la mujer negra tenía un mayor poder de amamantar que la blanca. En Brasil se difundió la idea de que «No hay como la negra para ama de leche»,⁴⁶ aunque los médicos de mediados del XIX se encargarían de difundir las tesis racialistas, opinando que el amamantamiento, realizado por afrodescendientes, mulatas o mestizas que ejercían de amas de leche, podía transmitir enfermedades y costumbres incivilizadas a los niños eurodescendientes.⁴⁷ El criterio racista y discriminatorio estuvo presente en argumentos como el siguiente:

Las mujeres, dadas a este menester, son ordinariamente africanas, estúpidas, inmorales, sin educación, sin belleza, sin religión, baldas de sentimientos afectuosos, mal hechas, irascibles, mal aseadas, odiosas, descuidadas, de piel ruda, trayendo muchas veces consigo estas molestias que se pueden transmitir por medio del amamantamiento.⁴⁸

Aquella leche cuya calidad era asegurada por un cuerpo fuerte y robusto, podía ser dañina si provenía de personas con mala salud o de vicios perjudiciales, como el libertinaje, la falta de moralidad o el mal comportamiento. En este sentido, la iconografía de la mujer negra se convierte en una imagen compleja que, por un lado, proyecta interés por su capacidad de lactar en abundancia, según las teorías de la época, y por otro, se adentra

44 Barcia, 2015, 145.

45 Guanche, 2008, 67.

46 Barcia, 2015, 132.

47 Vasconcellos, 2011.

48 Barcia, 2015, 131.

en la capacidad de su propia imagen para transmitir información negativa sobre su condición moral.

La deshumanización del oficio y la «chiva criandera»

La esclavitud y sus secuelas trascendieron de múltiples maneras a la sociedad cubana, también en la lactancia y la crianza. La lactancia materna se convirtió en una auténtica cruzada para los médicos e higienistas cubanos, aliados de los moralistas. En aras de esta empresa se proyectó una serie de mensajes que manifestaban mensajes negativos contra las amas de leche, donde el argumento de la raza era una constante. En publicaciones como *La Higiene*, del médico e higienista Manuel Delfín Zamora, que dirigió la revista a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, instó sin descanso a las mujeres a reevaluar el uso de nodrizas: «No todas las que han dado a luz y tenido un bebé al pecho están calificadas para ser nodrizas», advertía en 1901. En general, la ciencia médica no solo empezó a advertir de los peligros físicos que podía sufrir el lactante, sino también los morales, ya que el bebé recibía envueltos en la leche «los malos humores de que está infectada su nodriza» sus costumbres e «inclinaciones perversas», que pasaban a través de la leche al lactante predisponiéndole a una existencia «valetudinaria, enfermiza», condenándole a arrastrar una existencia llena de «padecimientos y amargura».⁴⁹ Según Hicks, este tipo de discursos dieron paso a la educación como estrategia para controlar el comportamiento y la influencia del servicio doméstico y la ansiedad creada sobre la lactancia llevó a las mujeres cubanas de la élite a un juicio social enfrentado con las nodrizas: la selección de una nodriza equivocada significaría ser mala madre y mala mujer.⁵⁰ Pero, entre los peligros a los que se exponía a los lactantes, también se menciona la esclavitud como una amenaza en forma de venganza: «alguna alma vengativa que no hallando otros medios de saciar la sed que la devora, busca la sangre de quien ocasionó su resentimiento en el pecho de la inocente prole».⁵¹ Es evidente que la idea del papel tradicional de la mujer como esposa y madre afectó a mujeres blancas y negras, pero no dejaban de estar presentes los diferentes estándares basados en la jerarquía racial. En Cuba, como en otras partes de las Américas, a las mujeres negras

49 Citado en Provencio, 2011.

50 Hicks, 2017, 76-77.

51 Provencio, 2011.

se las tildaba de tener un carácter más «lujurioso y lascivo», mientras que las mujeres blancas se elevaban por encima de ellas en el papel de madres de familia virtuosas y puras.⁵² Particularmente, el temor a que la leche de las «negras crianderas» pudiera ser perjudicial tenía unos orígenes de sesgo racial y tenía que ver con los estereotipos negativos acerca de las mujeres negras y su vínculo con la historia de la sociedad esclavista.

La popularización de la «chiva criandera» no es un asunto baladí y tiene que ver con todo el dispositivo de cancelación que algunos sectores pusieron en marcha, en contra del uso de las nodrizas afrodescendientes. Mientras que en algunos lugares se recomendaba la leche de otros animales para sustituirlas, en Cuba, para completar la nutrición durante el período de lactancia, el argumento se proyectó en el uso de la cabra, a la que, incluso, se le empezaron a atribuir cualidades morales superiores a las denostadas nodrizas. Las propiedades de este animal eran entusiásticamente ensalzadas por Ramón de la Sagra, que, en su *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* argumenta el empleo de la cabra es mejor que la nodriza esclava, por su capacidad de criar, su docilidad, su inteligencia y la abundante cantidad de su leche:

La *Cabra* es uno de los cuadrúpedos más útiles que se ha introducido en la isla, así por el uso ordinario que de su leche se hace, como por la importante aplicación a que se destina este animal inteligente, de criar los niños blancos y otros pertenecientes a familias de escasa fortuna, que muchas madres repugnan confiar a las nodrizas esclavas. En aquel país, por causas cuyo origen no es del caso examinar, la constitución débil de un gran número de mujeres no les permite criar sus propios hijos, y las negras esclavas sustituyen generalmente a las madres de raza blanca, exceptuando los casos en que estas prefieren educar una cabra, cuya admirable inteligencia nada deja que desear. Atenta siempre al niño, cuya lactancia le está confiada, corre hacia él, en cuanto percibe su débil gemido, se coloca encima con el mayor cuidado y le presenta los pezones, que el niño coge entre sus manos, ayudándose frecuentemente con sus manitas. Estas cabras son llamadas isleñas, por su procedencia de las Islas Canarias, y la abundancia extraordinaria de su leche, favorece para el curioso empleo que acabamos de referir.⁵³

Su retrato sobre la inteligencia de las cabras y su predisposición a dar de mamar a los bebés por ellas mismas, tiene similitudes con el del médico francés Alphonse Le Roy, que a finales del siglo XVIII instituyó en Francia la lactancia directa de los expósitos con cabras: «Cada cabra

⁵² Franklin, 2012, 44.

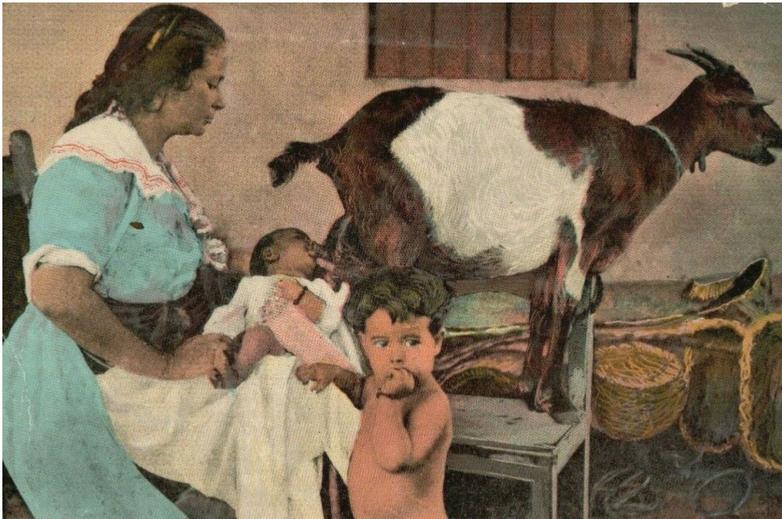
⁵³ Sagra y Peris, 1839-1845, 25-26.

que viene a dar de comer entra balando en la sala y va a cazar al niño que le ha sido asignado, empuja hacia atrás la cubierta con sus cuernos y se sienta a horcajadas sobre la cuna para dar de mamar al niño». ⁵⁴ Como hemos comentado, en Cuba, la transmisión del carácter y el temperamento por la leche materna era una creencia generalizada. Para algunos, como Ramón de la Sagra, esta sería razón suficiente para que algunas madres no confiaran en el uso de nodrizas esclavas, prefiriendo el uso de la cabra, ya que el intelecto y la moral del niño en crecimiento no era afectado por los animales y, al parecer, sí por los humanos.

De hecho, frente a la invisibilidad de las nodrizas afrodescendientes, en Cuba, la iconografía de la chiva criandera parece reproducirse más frecuentemente, como uno de los «tipos cubanos» en algunas postales de época posterior (Figs. 5 y 6). Bajo estas postales, se lee la leyenda «A Cuban wet nurse» —una nodriza cubana—. Sin embargo, quien aparece amamantando en ellas no es la mujer, sino la cabra, ayudada por la primera.

FIGURA 5

POSTAL DE CUBA CON LA LEYENDA «A CUBAN WET NURSE» (CA. 1907)

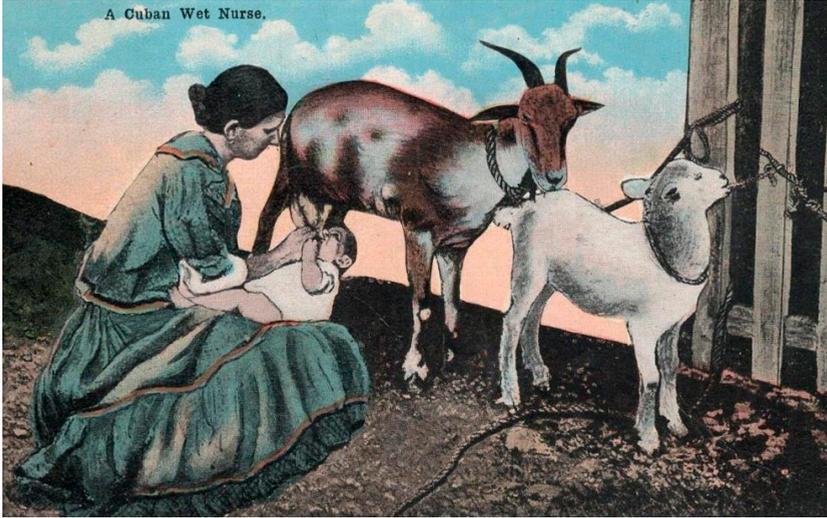


Fuente: Foster & Reynolds Postcard.

⁵⁴ Wickes, 1953, 336.

FIGURA 6

POSTAL DE CUBA CON LA LEYENDA «A CUBAN WET NURSE» (CA. 1910-1920)



Fuente: Jax News Co.

La preferencia por la cabra para la lactancia no era algo nuevo ni exclusivo de las regiones cubanas. Ya Montaigne afirmaba que era común, cuando las mujeres no podían ofrecer el pecho, «llamar a las cabras a su rescate» y otros autores defendieron que sus pezones tenían la forma adecuada para que los bebés los agarraran, su leche era abundante y se relacionaban bien con los niños.⁵⁵ En el siglo XIX, el médico alemán Conrad A. Zwierlein, tras escuchar a algunas mujeres deplorar sus dificultades con las nodrizas, escribió un libro defendiendo la práctica, titulado *La cabra como la mejor y más agradable nodriza* (1816). Las cabras eran más fáciles de obtener y más baratas que las nodrizas humanas; se consideraba que estaban más a salvo de enfermedades e, incluso, podían ser moralmente más aceptables. Por supuesto, eran más dóciles y fácilmente desechables. Resulta curioso que, además, las nodrizas que encontramos en las postales presentan rasgos más «blancos» que las nodrizas esclavas afrodescendientes.

⁵⁵ Day, 2013, 49-51.

Mientras que los primeros escritos sobre alimentación infantil frecuentemente daban consejos sobre la selección de la nodriza adecuada, humana o animal, la literatura del siglo XIX empezó a gestar una visión negativa contra las nodrizas, expresando una preocupación por el bienestar de los bebés que amamantaban, proponiendo su sustitución por un animal que se llega a considerarse moralmente más aceptable que ellas mismas. Es un hecho que, a pesar de la exposición de estas teorías contra las nodrizas, se siguieron empleando como una práctica común, en la mayor parte de las clases socioeconómicas, exceptuando las más bajas. Sin embargo, es posible que la visión negativa de las nodrizas afrodescendientes, como transmisoras de valores inmorales o enfermedades propias de su condición social, aumentaran el interés por los métodos alternativos de alimentación infantil. Como se ha visto, la invisibilidad de las nodrizas en las imágenes es evidente, a pesar de que habrían sido una presencia frecuente en el paisaje cubano. A partir del siglo XX, se producen algunas imágenes relacionadas con los «tipos cubanos», muchas en postales que se obtienen como souvenir por los visitantes extranjeros, en las que la nodriza cubana afrodescendiente no tiene presencia y cuyo lugar es ocupado por la «chiva criandera». Como argumenta Hicks, si bien, durante la esclavitud, las nodrizas fueron principalmente afrodescendientes, tras la emancipación, su presencia en los hogares blancos se convirtió en fuente de sospecha.⁵⁶ Tras la abolición y la independencia, las mujeres afrodescendientes dejaron de encajar en los hogares blancos como mujeres libres.

Conclusiones

Como forma de explotación específica de las madres esclavas, la nodriza constituyó un aspecto distinto de la mercantilización de las mujeres esclavizadas. Las oportunidades de resistencia por parte de las nodrizas esclavizadas seguían siendo muy limitadas. Por el contrario, el poder relativo de las familias esclavistas les otorgó opciones sobre si usar una nodriza y, ocasionalmente, otras opciones para amamantar a sus bebés. La nodriza es un proceso complejo y contingente que comúnmente ha involucrado a las mujeres en relaciones de poder desiguales en una variedad de regímenes diferentes en los que las mujeres más ricas utilizan a mujeres de la escala social

⁵⁶ Hicks, 2017, 79-80.

más baja. En las colonias, se replicaron estos patrones de alimentación en la América esclavista, usando, especialmente, a las esclavas afrodescendientes para alimentar a sus bebés. La utilización de mujeres esclavizadas como nodrizas, en la era colonial y posteriormente, indudablemente, tuvo un sentido económico y de inversión para los esclavistas blancos. Aunque no todas las nodrizas eran esclavas, pagar por los servicios de una nodriza era innecesario cuando se podía obtener el servicio por esa vía y, además, utilizar el bien adquirido para otros menesteres, como el servicio de la casa o el cuidado de otros infantes.

En Cuba, como en otras regiones americanas donde se comerciaba con esclavas, el servicio de ama de leche no era un simple oficio, ya que tenía implicaciones socioculturales de gran significado, vinculadas con la propia maternidad, el género y la raza. A diferencia de los esclavos varones afrodescendientes, este tipo de servicio solo era realizado por mujeres y estaba asociado a un estado fisiológico concreto, ya que debían ser jóvenes y haber parido recientemente un hijo o una hija, a quien ocasionalmente debían abandonar para cuidar de otro. Los escritos no solo condenan a las esclavas, con la visión negativa sobre las nodrizas, sino que también van dirigidos a condenar a las madres, que «abandonan» a sus hijos a su suerte, en manos de esclavas que podían ser peligrosas para la salud y la moral de sus hijos. A las mujeres esclavas, nodrizas o crianderas, se las deshumaniza. Esto es evidente, especialmente, en los anuncios que solicitan «negra criandera» con o sin «cría», exigiendo condicionantes sobre su moral y sus propios cuerpos. Parece que el servicio que ofrecían estuviera excluido de su propia condición de ser humanas. Probablemente, para las crianderas y amas de leche, este trabajo fue más una alternativa circunstancial asociada a un estado de especial vulnerabilidad que un servicio. Tal servicio, además, pasó a ser fácilmente sustituido por otras alternativas animales, cuando fue necesario, evitando las molestias que, aparentemente, ocasionaban estas mujeres. En ese sentido, resulta evidente la identificación en el discurso de la serie de asociaciones entre esclavitud, lo animal y lo no-humano.

Referencias bibliográficas

Barcia, Carmen, *Oficios de mujer. Parteras, nodrizas y amigas: servicios públicos en espacios privados*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2015.

- Beckles, Hilary, *Centering Woman: Gender Discourses in Caribbean Slave Society*, Princeton, M. Wiener, 1999.
- Bolufer Peruga, Mónica, «Actitudes y discursos sobre la maternidad en la España del siglo XVIII. La cuestión de la lactancia», *Historia social*, 14, Valencia, 1992, 3-24.
- Bush, Barbara, *Slave Women in Caribbean Society, 1650-1838*, Bloomington, Indiana University Press, 1990.
- Camacho, Jorge, «Las nodrizas africanas», en Camacho, Jorge, *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial*, Frankfurt/Madrid, Vervuert Verlagsgesellschaft, 2015, 83-112.
- Cleveland, Kimberly, *Black Women Slaves Who Nourished A Nation: Artistic Renderings of Wet Nurses in Brazil*, Nueva York, Cambria Press, 2019.
- Cowling, Camillia, *Conceiving Freedom: Women of Color, Gender, and the Abolition of Slavery in Havana and Rio de Janeiro*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013.
- Day, Nicholas, *Baby Meets World: Suck, Smile, Touch, Toddle: A Journey Through Infancy*, Nueva York, St. Martin's Publishing Group, 2013.
- Fauve-Chamoux, Antoinette, «Breast Milk and artificial Infant Feeding», en *The Cambridge World History of Food*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, 626-635. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521402149.072>.
- Fernández Soneira, Teresa, *La bella cubana. Rostros de mujeres en la Cuba del siglo XIX*, Miami, Alexandria Library, 2022.
- Fildes, Valerie A., *Wet Nursing: A History from Antiquity to the Present*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.
- Finch, Aiska K. «Scandalous Scarcities: Black Slave Women, Plantation Domesticity, and Travel Writing in Nineteenth-Century Cuba», *Journal of Historical Sociology*, 23:1, Teherán, 2010, 101-143. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6443.2009.01361.x>
- Franklin, Sarah L., *Women and Slavery in Nineteenth-Century Colonial Cuba*, Rochester, University of Rochester Press, 2012.
- Guanche, Jesús, *Iconografía de africanos y descendientes en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2008.
- Guillemeau, Jacques, *De la grossesse et accouchement des femmes; du gouvernement de celles-ci et moyen de survenir aux accidents qui leur arrivent, ensemble de la nourriture des enfans*, París, A. Pacard, 1621.
- Hall, Gwendolyn, *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Baltimore, Maryland/Londres, Johns Hopkins Press, 1971.
- Hicks, Anasa, *Hierarchies at Home: Domestic Service in Cuba from Abolition to Revolution*, Nueva York, University ProQuest Dissertations Publishing, 2017.
- Knight, Franklin W., *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century*, Madison, Milwaukee/Londres, University of Wisconsin Press, 1970.

- Mena, Luz M., «Raza, género y espacio: las mujeres negras y mulatas negocian su lugar en La Habana durante la década de 1830», *Revista de estudios sociales*, 26, Bogotá, 2007, 73-85.
- Morrissey, Marietta, *Slave Women in the New World: Gender Stratification in the Caribbean*, Lawrence, University Press of Kansas, 1989.
- Naranjo, Juan, *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Madrid, Gustavo Gili, 2006.
- Naranjo Orovio, Consuelo, «De la esclavitud a la criminalización de un grupo: la población de color en Cuba», *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 16, Madrid, 2005, 137-178. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.2019>.
- Orozco, María Elena y Sanz Pérez, Etna Cecilia, «El esclavo imaginado hoy en las artes visuales en el oriente de Cuba», *Études caribéennes*, 4, Pointe-à-Pitre, 2021. <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.17799>.
- Osborn, M. S., «The rent breasts: A brief history of wet-nursing», *Midwife, Health Visitor & Community Nurse*, 15:8, Evanston, IL., 1979a, 302-306.
- Osborn, M. S., «The rent breasts. Part II», *Midwife, Health Visitor & Community Nurse*, 15:9, Evanston, IL., 1979b, 347-348.
- Papastavrou, M.; Genitsaridi, SM.; Komodiki, E.; Paliatsou, S.; Kontogeorgou, A. y Iacovidou, N., «Breastfeeding in the course of history», *Journal of Pediatrics & Neonatal Care*, 2:6, Oklahoma City, 2015, 1-9. <https://doi.org/10.15406/jpnc.2015.02.00096>.
- Pollet, Camille, «Le lait et la vertu. Définir la “nourriture” de la petite enfance dans les traités français et anglais sur la noblesse au XVIIe siècle», *Histoire culturelle de l'Europe*, 2, 2018. Disponible en: <http://www.unicaen.fr/mrsh/hce/index.php?id=508> [Acceso: 04/02/2023].
- Pöppel, Hubert, «El seno desnudo de María. La Virgen de la leche en el arte del Siglo de Oro español», en Hiergeist, Teresa y Olmo, Ismael del, *Discourses of the Holy and the Sacred from the 15th to the 17th Century*, Berlín, Peter Lang, 2020, 173-195.
- Provencio, Lucía, «Las madres cubanas no son madres sino a medias. Discurso teórico y disciplina de la maternidad (Siglo XIX)», en Chacón, Francisco (coord.), *Dimensiones del diálogo americano contemporáneo sobre la familia en la época colonial*, Murcia, Universidad de Murcia/Editum, 2009, 321-368.
- Provencio, Lucía, «La trampa discursiva del elogio a la maternidad cubana del siglo XIX», *Americanía*, 1, Sevilla, 2011, 42-73.
- Ramírez Chicharro, Manuel, «Doblemente sometidas: las “mujeres de color” en la república de Cuba (1902-1959)», *Revista de Indias*, 262, Madrid, 2014, 783-828. <https://doi.org/10.3989/revindias.2014.026>.
- Romay, Tomás, *Memoria sobre la introducción y progresos de la vacuna en la Isla de Cuba*, La Habana, Imprenta de la Capitanía general, 1805.

- Rubiera Cancelas, Carla, «El uso de las esclavas como nodrizas en la Roma antigua. Más allá de la figura simbólica», *Dialogues d'histoire ancienne*, 19, Franche-Comté, 2019, 205-220. <https://doi.org/10.3917/dha.hs19.0205>.
- Rubiera Castillo, Daisy, «Apuntes sobre la mujer negra cubana», *Cuban Studies*, 42, Pittsburgh, 2011, 176-185. <https://doi.org/10.1353/cub.2011.0006>.
- Sagra y Peris, Ramón de la, *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, Tomo III, Paris, Librería de Arthus Bertrand, 1839-1845.
- Stevens, Emily; Patrick, Thelma y Pickler, Rita, «A History of Infant Feeding», *The Journal of Perinatal Education*, 18:2, New Jersey, 2009, 32-39. <https://doi.org/10.1624/105812409X426314>.
- Stolcke, Verena, *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Madrid, Alianza, 1992.
- Torre, José María de la, *Lo que fuimos y lo que somos, o, La Habana antigua y moderna*, La Habana, Ediciones Históricas Cubanas, 1857.
- Vasconcellos, Christianne Silva, «Fotografías de amas de leche en Bahía. Evidencia visual de los aportes africanos a la familia esclavista en Brasil», *Nómadas*, Madrid, 35, 2011, 119-138.
- Wickes, Ian G., «A History of Infant Feeding», *Archives of Disease in Childhood*, 28, Londres, 1953, 416-422. <https://doi.org/10.1136/adc.28.141.416>.

Recibido, 28 de febrero de 2023
Segunda versión, 26 de junio de 2023
Aceptado, 20 de julio de 2023

